

CONCEPCION, 27 de Julio de 1942

Señora

Flora Yáñez de Echeverría

SANTIAGO.-

Mi distinguida y muy estimada amiga,

he tenido el agrado de recibir su novela "Las Cenizas" que se ha servido enviarme, atención y recuerdo que le agradezco en el alma.

La he leído con mucho interés y con admiración para la autora. Su novela es realista y psicológica, es el poema dolorido de la soledad de las almas. ¿No es la situación de incompreensión e incomunicación de que padece Marcela la situación efectiva de las mas de las mujeres y también de los hombres?

Ud. avanza en sus análisis y descripciones sin precipitación, segura de si misma, con un estilo natural, lleno de relieve y de inspiración a veces y sin afectaciones ni contorsiones.

Sus descripciones son sobrias y acentuadas. Las escenas de Marcela con su hijo, la convalecencia de Pablo, son de una naturalidad magnífica. Igualmente lo son las de los

baños de mar que se toma Marcela.

Revela una observación psicológica aguda el incidente de la bicicleta que tanto amargó a Javier y que tan fatal le fué.

El tipo de la heroína es, como le he dicho, un tipo frecuente en nuestra época y quien sabe si en todas las épocas. Insatisfecha, con vacío en el alma y ansia de no sé que, situación posible aunque no se tenga un marido tan frío y ausente como Agustín.

Por lo mismo resulta también una feliz interpretación suya la de esa mujer que, seducida, en medio de su aislamiento, por la oportunidad de amar que le ofrece la presencia de Andrés, se detiene, sin embargo, y sin consideraciones ni declamaciones morales de ninguna especie, que casi siempre son de mal gusto, y solo por una intuición psicológica de incomprensión, de apartamiento, se detiene y no cae en la satisfacción de sus apasionados sentimientos.

En cambio me ha parecido un poco inverosímil la fácil tentación de Marcela de esa noche de fiesta que termina con el episodio del auto. Pero quién sabe si soy yo el equivocado al juzgarlo así. Se me ocurre también que puede Ud.

haber introducido ese episodio para que su novela no fuera de una tersura perfecta.

Encuentro, por otra parte, excelente la forma en que Ud. hace recobrar la paz a su heroína y la reconcilia con la vida por medio de la acción de la naturaleza.

Estas deshilvanadas e incompletas apreciaciones le probarán por lo menos, mi distinguida amiga, con cuanto interés la he leído.

No me queda mas que felicitarla cordialmente por su obra y suscribirme como su afectísimo amigo y admirador.